

ARCHIVO ESPAÑOL
DE
ARQUEOLOGIA

XXV

1952

2.º SEMESTRE

N.º 86

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA
"RODRIGO CARO"

MADRID

Génesis y evolución de los estudios prehistóricos.

Los Congresos de Prehistoria de 1932 en Hanoi y de 1947 en Nairobi muestran un estadio avanzado de un proceso de intensificación de los estudios prehistóricos fuera de Europa, proceso que estudia E. Wahle (1), remontándose a 1887, en que Montelius comienza a considerar los túmulos megalíticos orientales de la Edad del Bronce.

La Prehistoria es fruto de la ciencia occidental. Ya el augsburgués Peutinger y el inglés Cambden excavan y sistematizan los resultados, pero el carácter moderno lo adquiere por el 1860. Sin embargo, ya entonces, y ahora, cada país desarrolla y valora diferentemente su Prehistoria: la de Italia, a pesar de la aportación de Pigorini, fué estudiada por extranjeros; la inglesa, que virtualmente nació hacia el 1900, asombra por su gran avance actual; precisamente lo contrario que en Francia, que no supo mantenerse a la altura de hace un siglo, y donde ni Cartailhac logró crear escuela. En Escandinavia se considera la Arqueología formando parte de la historia nacional; en los países de lengua alemana, la Prehistoria es influida por las corrientes espirituales, tomando diversos rumbos.

Se pueden distinguir varias formas de evolución de la Arqueología prehistórica:

En Rusia sigue separada del resto de Europa; extensos territorios rusos son difícilmente explorables, y, por otra parte, Rusia se preocupa poco de la Prehistoria de los países limítrofes.

En los países nórdicos, en algunas regiones de Inglaterra y en Normandía, la Prehistoria nace en pleno Romanticismo y con carácter histórico-nacional. En Escandinavia, este carácter se intensifica, la Prehistoria forma parte del "Renacimiento nórdico" y la evolución tipológica suministra cronología segura; especialmente en Noruega—que usó calendarios rúnicos hasta tiempos históricos tardíos, y muchos de sus campesinos viven en condiciones primitivas—, muestra una historia nacional sin solución de continuidad, desde el Neolítico hasta hoy, por la ausencia de romanización e invasiones, y por no haber sido universalizada en el siglo de las Ciencias Morales.

Muy distinta es la evolución de la Prehistoria en el centro, sur y norte de Europa. Especialmente Alemania muestra su Prehistoria muy influida por el evolucionismo; aquí la Prehistoria, Antropología y Etnología alumbraron una nueva Antropología en sentido amplio, que estudia el progreso humano, tanto material como espiritual. La primera Sociedad de Antropología fué fundada en París en 1859, movimiento que se extendió

(1) "A investigação do passado pré-histórico. Suas tendências no espaço e no tempo", RG LXI, 1951, 112 ss.

NOTICIARIO

a U. S. A. e Hispanoamérica. Las Sociedades de Antropología, Etnología y Prehistoria de Madrid (1921) y Barcelona (1923) no estudian los problemas desde el punto evolucionista, pero revelan la íntima conexión de las tres ciencias.

En un principio, las Sociedades de Historia y Antigüedades consideraban la Prehistoria como primer capítulo de la Historia nacional (como, en general, se vuelve a considerar desde fines del siglo pasado); pero, por influencia de las Ciencias Naturales, se le aplicó el criterio evolucionista. Ya en 1860, el francés Cochet presentó paralelamente la evolución de la cerámica con la de las conchas fósiles. La evolución de las fibulas es un buen criterio cronológico aun hoy. La actividad individual del hombre queda infravalorada ante la continuidad de la evolución regular, material y espiritual. El carácter materialista de esta tendencia se revela en la "Historia de la Cultura en su evolución natural", también llamada "darwinista", paralela a la "Historia Natural de la creación". A fines del siglo XIX, la Historia Natural, y, en consecuencia, la "Historia de la Cultura", aminoran sus tendencias evolucionistas.

La Filología libertó a la Prehistoria de la rigidez del determinismo evolucionista. Al intentar descubrir (Kossinna) al pueblo indoeuropeo y sus descendientes, su cultura neolítica y su procedencia, la Filología, con método propio, valora las fuerzas creadoras del pueblo por encima de la rígida tipología de los hallazgos, y al dar nombre a los pueblos prehistóricos, une la Prehistoria a la Historia. La Filología moderna nació en Europa central, no por azar, sino por ser zona y punto de partida de migraciones y por la necesidad de discernir lo céltico, lo germánico, lo ilírico y lo eslavo. Al clásico concepto tipológico de la Prehistoria de Montelius se oponen Müller (1897), que da preferencia a la evolución dialéctica, y Brogger (1926), Wahle (1932), Childe (1940) y Pericot (1950), que valoran la expresión histórica de los hallazgos por encima de su tipología.

A fines del siglo pasado, la Etnología comparada estaba absorbida especialmente en reunir materiales que iban a desaparecer ante la creciente europeización del mundo. El resultado fué la teoría de los "Círculos culturales" de W. Schmidt y su escuela de Viena, la cual hacía derivar de un monoteísmo primitivo y de una cultura arcaica—aun hoy existente en los pueblos pigmenos—determinadas tendencias, formas y grados de civilización. Pero contra esta orientación se levantó la sociológica de Thurnwald y Mühlmann, que abandonan la rigidez del concepto "pueblo" y la creencia en su poder creador de verdaderos fenómenos vitales. Paralelamente, la Antropología—en principio mera Antropometría y aun Craneometría—se enriqueció con la doctrina de la herencia, y así Schwidetzky (1950) considera al pueblo como un ente biológico evolucionante, con lo cual se vuelve, en parte, al esquema evolucionista, pero comple-

tado con la complejidad de combinaciones y abandonando la mera evolución tipológica.

Respecto al futuro, es de esperar que se sigan estrechando los lazos entre la Etnología y la Prehistoria.—L. MONTEAGUDO.

Sobre arte rupestre.

La Comisión Internationale d'Art Préhistorique, de cuya constitución dábamos cuenta en anterior noticiario (*AEArq.* XXIV, 1951, 174), ha modificado sus cargos; por renuncia del Presidente Prof. H. Kühn, ha sido unánimemente designado para tal puesto nuestro compañero el Dr. Almagro Basch, reconociéndose así el importante papel que a España y al Prof. Almagro corresponden en la investigación de las pinturas parietales de la Edad de la Piedra.

Esta Comisión no ha sido aceptada totalmente por el Consejo del Congreso Internacional de Prehistoria y Protohistoria, que ha creado una más amplia Agrupación, comprendiendo todos los países, y representando a España los Profs. Almagro y Pericot; acerca de esta Comisión, cuya Presidencia será elegida en el Congreso de Madrid de 1954, daremos amplia información en nuestro próximo noticiario.

Como libro de síntesis hemos de anotar *Quatre cents siècles d'Art pariétal. Les cavernes ornées de l'Age du Renne* (París 1952), debido al infatigable abate Breuil, cuya enorme vocación le mantiene en primera línea de actividad. La obra es un alarde editorial con 531 espléndidas fotografías en negro y en color y ha sido editado por el "Centre d'Etudes et de documentation Préhistorique" de Montignac (Dordoña); para el lector español supone, ante todo, un resumen excelente de la pintura rupestre francesa y de publicaciones dispersas de H. Breuil, no fáciles de encontrar. Desde el punto de vista técnico, el autor sigue manteniendo sus ideas, sólo débilmente retocadas, ya conocidas: en lo fundamental son la data cuaternaria atribuida al arte de los abrigos levantinos españoles, respecto de los cuales, aunque afirma que son "atribuibles parcialmente al cuaternario", no modifica su cuadro general cronológico; la afirmación de que no hay ninguna pintura que pueda atribuirse con certidumbre al Solutrense, salvo las plaquetas del Parpalló; y en cuanto a la evolución se mantienen, con pocas modificaciones, las líneas generales de su trabajo ("L'évolution de l'art pariétal dans les cavernes et abris ornés de France" (*Actualités scientifiques et industrielles* núm. 382, París 1936, p. 14). Realmente son tres puntos en los cuales la polémica ha atacado duramente los conceptos tradicionales, vislumbrándose soluciones contrarias que no hay más remedio que tener en cuenta, aunque no sean suficientes para desmontar todo el sis-